

2050 (y II)

El temor a las guerras es otra constante en las cartas a las generaciones futuras - las que vivirán en el 2050-, que algunos pensadores escribieron atendiendo a una petición de la UNESCO. Leopoldo Zea, filósofo mexicano y Muhammedin Kullashi, yugoslavo hablan de ello y de forma amarga pues se deduce del decir y pensar de estos (y otros) autores que, de momento, no sólo no hemos mejorado sino que hemos empeorado.

El pasado siglo con todo el potencial armamentístico ha sido probablemente el peor. Pero además, guerras, buscando no sólo la expansión y el dominio sino el exterminio de pueblos o razas (áreas de centro África, los Balcanes,...), se han sucedido.

Después de la publicación de las cartas y ya en el siglo XXI nos hemos estrenado con una guerra (Iraq) breve y ya finalizada para unos, sus instigadores, pero aún en el aire y con visos de prolongarse mucho más (¿recuerdan Vietnam?) según otros. Esta guerra se produce sin el acuerdo necesario de la Organización de Naciones Unidas, es pues ilegal desde el punto de vista del derecho internacional ¿Hemos mejorado? A todas luces no es así. Las actuaciones del estado de Israel ya contravienen resoluciones de la ONU y es, con toda la gravedad que esto supone, un país que incumple. Pero ahora ya es el “no va más”, pues otro país, los Estados Unidos – que casualmente protege al anterior- se impone, se busca un par de tontos socios y hace de represora policía mundial en nombre de la “libertad” palabra que para ellos debe ser otra forma de escribir petróleo. En este punto hace temblar el hecho de que, en definitiva, tanto muerto de uno y otro lado no lo son sino por intereses de unos pocos, entre otros, un tal Dick Cheney, uno de los mayores negociantes en el petróleo a la vez que segundo de Bush. Alguien debería gritarle esto fuerte Aznar mientras entierra o despide a sus soldados.

El astrofísico canadiense Hubert Reeves en su breve artículo “Por una cultura de la paz”, da una posibilidad a ésta relacionándola con una nueva forma de entender la vida que iría ligada al surgimiento de una alarma rápida y vigorosa de la conciencia ecológica que busca frenar y parar el deterioro planetario Alude a la deforestación, la desertificación, contaminación del aire y del agua, el efecto invernadero, destrucción de la capa de ozono por una parte, y el agotamiento de los recursos naturales: petróleo, gas, carbón, por otra y la aceleración que llevan estos procesos degenerativos. Añade que lo que se juega es enorme. Se trata de nada menos que de la continuación de la humanidad, así como de las innumerables especies animales y vegetales. Asevera Reeves “El siglo XXI será verde, o bien no habrá siglo XXII”

Ángel Sáinz